

Nuestra Señora de los Ángeles

Existe una tradición o leyenda entorno a la devoción de Nuestra Señora de los Ángeles.

Cuentan que en el entonces conocido como cerro de Almodóvar, una noche de tormenta, los pastores que por ese paraje solían llevar a sus ganados, vieron caer un rayo sobre los restos de la ermita que allí había. Al observar la luz que salía de entre las piedras, pensaron que se trataba de un pequeño incendio ocasionado por el rayo pero al observar que la tormenta había cesado y que la luz no se desvanecía, se acercaron a comprobar que era, y encontraron una Imagen de la Virgen de pequeño tamaño.

Cogieron la Imagen y la llevaron a Pinto. Cuando fueron a contar al señor cura lo sucedido, se encontraron con la sorpresa de que la Virgen había desaparecido.

Volvieron al Cerro y dirigiéndose al lugar del día anterior, encontraron nuevamente la Imagen. En esta ocasión, se dirigieron a Getafe entregándosela al párroco que la colocó en uno de los altares de la iglesia y, haciendo sonar la rueda de campanillas, dio a conocer el hallazgo.

A la mañana siguiente, por segunda vez, la Imagen había desaparecido. El sacerdote pensó que la Imagen quería permanecer en el Cerro, a donde se dirigieron en procesión, encontrando a la Virgen en un hermoso pedestal rodeada de ángeles.



. La imagen

El entonces Párroco de la Magdalena, don Eugenio Ximenez, fue el que encargó la Imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, dando al artista que iba a realizar la talla, las características de la primitiva, deteriorada o desaparecida imagen. Lo cierto es que el escultor (del que se desconoce su identidad) entregó el encargo, ya terminado, el día de la Concepción, martes, del año 1610, instalándose con todos los honores en la casa del Paular, que se encontraba en la actual C/ Fuenlabrada, en espera de poder llevarla a la ermita que existía en el Cerro.



Esta imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles es una escultura, enteramente tallada en madera de vestir y policromada en su totalidad, de **105 cm. de altura**, vestida con los colores simbólicos de la Inmaculada Concepción que son el blanco de la túnica y el azul del manto. Su vestido blanco, simboliza la virginidad y pureza de María; el azul del manto, su inmortalidad o su ascensión en cuerpo y alma al cielo por ser Madre del Hijo de Dios. La imagen tiene las manos juntas sobre el corazón, en actitud orante.

La efigie de nuestra Virgen de los Ángeles, rica en historia, ha perdurado durante cuatro siglos pasando por vicisitudes tan importantes como, la Guerra de la Independencia, la Desamortización de Mendizábal y la Guerra Civil, no sufriendo daños importantes sino sólo restauraciones e incorporaciones para dar mayor esplendor a esta imagen tan venerada.

EL deterioro sufrido por los años, ha sido la causa de tener que hacer alguna modificación. La primera restauración y limpieza de la talla, según consta en la Congregación, fue en el año 1775, reflejando en el libro de cuentas un pago a Ramón Melero por el dorado y pintado de la túnica. Coincidiendo en el año del estreno de la magnífica carroza realizada por el maestro tallista de Madrid, Juan Maurat, tal vez, para colocarla en el “carro triunfal”, como así se denominaba a la carroza, se le suprimió parte de la esfera con ángeles donde apoyaba sus pies la Virgen.

Nuevamente se llevó la Imagen a Madrid, en el año 1816, fecha en que se redactaron los primeros estatutos de la Congregación, para retocar la pintura y ponerla los ojos de cristal. La Virgen embelleció, con los ojos nuevos que se le pusieron. Lo que no se sabe es, si con anterioridad también eran del mismo material. En 1908 es D. Anselmo Ocaña Pingarrón, natural de Getafe, quien restaura la peana con la que se acopla a la carroza.

En el siglo XX también se reflejan varias intervenciones, una en el año 1940, otra entre 1952 y 1958 y la última en 1982.

Recientemente, durante un periodo de seis meses y medio, la talla de la Virgen ha sufrido una importante intervención de Conservación-Restauración, este trabajo fue realizado en los Talleres de Arte Granda.

El objetivo prioritario de esta nueva intervención se ha centrado en recuperar la autenticidad de la imagen, liberando a la talla de algunos aditamentos como las pletinas metálicas que cinchaban la imagen y cuya función era la de servir de sostén a la estructura del arco que la rodea. En su lugar han diseñado una nueva estructura exenta en acero inoxidable que libera la imagen de dicho peso.

Respecto a la policromía, han realizado catas y análisis para estudiar las distintas capas que tenía aplicadas la imagen. El levantamiento de los repintes en el rostro y manos de la Virgen se han realizado por medios mecánicos a punta de bisturí. En el resto de la talla se combinaron medios mecánicos y químicos, según han explicado los restauradores que han realizado el trabajo.

Igualmente se han realizado incorporaciones que dan mayor esplendor a esta Imagen tan venerada: una corona de plata, ensalzando el reinado de María. Las estrellas que rodean la corona la identifican con la mujer del Apocalipsis que apareció en el cielo coronada por doce estrellas que representan los doce apóstoles. Luna a sus pies signo del triunfo de la Inmaculada sobre la oscuridad y el pecado. Y el arco que rodea y cubre la imagen como símbolo de mujer gloriosa. Ya en el siglo XVIII, la talla de la Virgen de los Ángeles se fue engrandeciendo para darla más realce ya que representa a la imagen de María, Madre de Cristo. Comenzó a ser revestida, tapando la talla, con telas que confeccionaban su túnica y manto; con pelo natural se hicieron pelucas; con oro y plata se engalanó la corona, arco, luna y las joyas convirtieron a Ntra. Madre en Reina del Cielo.



Pero no sería el último añadido a la talla, ya que en el siglo XIX, se la adorna con un pedestal plateado con imágenes en madera policromada de angelitos. Este pedestal fue añadido antes del año de 1876, por litografías que se conservan, se ve la Imagen con el carro triunfal del litógrafo Urrabieta y que en la litografía de 1848 no aparece esta peana.

La talla, que como hemos dicho anteriormente mide 105 cm. con los añadidos posteriores como el arco 160 cm. de alto; la peana del siglo XIX mide 60 cm. y la corona alrededor de 31 cm. Todo ello configura la imagen actual de la Virgen de los Ángeles con una altura total, desde la peana hasta el remate del arco, de 217 cm. y una anchura de 114 cm.

